

## LA SAGRADA FAMILIA

Dentro de la octava de Navidad recordamos a la Sagrada Familia. Es algo lógico. Jesucristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre, quiso nacer en el seno de una familia humana. Hoy pues, la Iglesia nos invita a contemplar a Jesús, María y José, y nos los propone como modelos para nuestras familias.

La primera lectura nos recuerda el mandamiento de honrar al padre y a la madre. De hecho es el primer mandamiento que aparece unido en la Biblia a una promesa. Quien honre a sus padres tendrá larga vida. San Pablo nos exhorta a que la familia sea regida por la caridad y por eso señala que hemos de saber sobrellevar mutuamente nuestras limitaciones.

La solemnidad de hoy nos recuerda que la familia es algo querido por Dios. La familia cuida al hombre y, a su vez, nosotros hemos de cuidar de nuestras familias. La Sagrada Familia protege al Niño, y cuando lo pierde, lo busca y lo encuentra. Nuestras familias son el lugar donde podemos quedar a salvo de los peligros del mundo. Eso es hoy especialmente importante. Los medios de comunicación, la propaganda, el ambiente, van en contra de esa vida divina que se nos ha manifestado en el misterio de la Encarnación y que se nos ha comunicado por la gracia. La familia que permanece unida, que reza en común, que intenta como María y José cumplir la voluntad de Dios, goza de una protección especial para conservar la fe.

Por otra parte se nos habla de nuestros deberes para con la familia. Ha sido instituida por Dios y se nos ha dado a cada uno como un regalo. Pero hay que luchar por conservarla. Eso conlleva unos deberes de los hijos hacia los padres y un respeto mutuo de los esposos. Como señala el salmo, sólo es posible si se conserva el temor de Dios.

El concilio Vaticano II habla de la familia como «iglesia doméstica», y en los Padres de la Iglesia encontramos la expresión «obispo doméstico», referida al padre. Es la función que José ejerce en la Sagrada Familia. Vigila por el bien del Hijo de Dios y de María. A su vez Jesús, que le supera en dignidad a él y a María, les obedece. Todo está sujeto a la dinámica del amor para que se cumpla la voluntad de Dios y el mal sea vencido por abundancia de bien.

Por eso, en esa fiesta, en la que damos gracias a Dios por nuestras respectivas familias, también hemos de dirigir nuestra mirada a la Sagrada Familia, para aprender de ella cómo vivir en nuestras casas a mayor gloria de Dios. Porque la gloria de Dios es la salvación del hombre.

En Navidad celebramos que Dios se hace familia humana, para que nosotros podamos ser familia de Dios. Hijos del Padre, hermanos de Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo, hermanos los unos de los otros. Por consecuencia, también hijos de María. Por eso, la Santa Misa es siempre una reunión de familia: los de la tierra, los del purgatorio y los del cielo. Todos juntos.